

## **BORGES EN ITALIA, ITALIA EN BORGES**

Gloria Galli de Ortega  
*Universidad Nacional de Cuyo*

A partir de los años '60 Borges alcanza un reconocimiento cada vez mayor fuera de la Argentina. Primero en Francia y desde allí en el resto de Europa, se convirtió en uno de los escritores más traducidos, admirados e imitados en todas las lenguas cultas. El ámbito cultural italiano no fue una excepción.

La relación de nuestro escritor con Italia puede parecer una historia menor en el contexto de otros contactos, por ejemplo con la literatura anglófona, sin embargo la presencia de Borges en ese país y la presencia de lo italiano en Borges ofrece innumerables puntos para el análisis que hablan de una verdadera interacción. En esta ocasión no podemos más que considerar algunos hechos puntuales.

### Borges en Italia

La fama que rodea a Borges en Italia, por momentos una especie de veneración, se fue incrementando a partir de 1955. Primero fueron las ediciones y reediciones de sus obras y pocos años después, los viajes, entrevistas y conferencias esperados con entusiasmo por sus seguidores; casi simultáneamente, los premios de las

academias y los doctorados *ad honorem* y los ensayos críticos, esto es, la presencia de Borges en el circuito académico.

El mismo escritor atribuía el interés y el cariño con que lo recibían en Italia al hecho de ser un extranjero: "[...] todo lo que es extranjero despierta simpatía. También soy poeta, un poeta anciano [...] además se supone que sea totalmente ciego [...] Poeta, anciano, ciego, nacido en un país exótico como la Argentina, casi me convierten en un Homero"<sup>1</sup>.

Llama además la atención que Borges, en Italia, haya penetrado franjas de recepción con registros culturales alejados del gusto, de la sensibilidad que supone el mundo de un escritor tan complejo. ¿Cómo entender este fenómeno? Roger Caillois arriesga una explicación: ante la difusa ignorancia de nuestra época, cuando incluso las personas cultas apenas tienen un barniz de información clásica, la erudición que sostiene la página de Borges se convierte en una especie de fantasía, una estimulante construcción surrealista.

Lo concreto es que en Italia, como en el resto del mundo, los libros de Borges se compran y se leen.

Italia lee a Borges en italiano desde 1955, cuando Einaudi publicó *Ficciones* con el título *La biblioteca di Babele*<sup>2</sup> en traducción de Franco Lucentini (colección Scrittori tradotti da scrittori). Desde esa fecha, casi anualmente fueron apareciendo traducciones completas o parciales de la obra del argentino a medida que se conocían en nuestro país. Y contemporáneamente, en más de una de esas publicaciones, aparecieron estudios valiosos como el de Franco Tentori Montalto quien, en el prefacio de *L' Aleph*, define a Borges como "humanista, tal vez el último que sabe envolver con símbolos y alegorías de impresionante belleza su sentimiento de la existencia y del misterio que la nutre"<sup>3</sup>.

La primera traducción al italiano de las *Obras Completas*<sup>4</sup> fue la de Domenico Porzio, dos volúmenes de la colección Meridiani, con introducción y notas, en presentación bilingüe. Apareció en 1984, el año en que Borges recibió en Roma la distinción de la

Accademia dei Lincei y los Doctorados *ad honorem* en Roma y en Palermo.

Otro modo de presencia en el mundo de los libros fue la colaboración con Franco María Ricci iniciada en 1972. Ricci, un refinado editor y bibliófilo de Parma, en admirado y devoto afecto, propuso a Borges dirigir una colección de literatura fantástica, La biblioteca di Babele: 32 títulos elegidos y prologados por Borges. Después fue el momento de Finimondi, otra colección de gran formato, ilustrada, encuadernada en seda, impresa con caracteres Bodoni sobre papel Fabriano; más de treinta obras -los clásicos de Borges- desde el Génesis a Virgilio, Séneca, Quevedo en una lista que llega a su *Alejandro 611 AD*.

Imposible de enumerar en esta oportunidad las reseñas y comentarios que recibía cada nueva obra, hasta en periódicos y revistas de divulgación que, en conjunto, documentan la general curiosidad que el lector italiano manifiesta por conocer las multiformes experiencias borgianas. Citar a Borges es un seguro de calidad; es más, sigue siendo un nombre familiar, cualquier crónica televisiva y hasta la transmisión radial de un partido utiliza títulos y frases que se han vuelto fórmulas o estereotipos de reconocido origen borgiano.

En un primer momento la crítica fue sensible a la producción narrativa pero en 1969, Einaudi publicó *Carme presunto*<sup>5</sup>, traducción de poemas realizada por Umberto Cianciolo, con una introducción que representó un verdadero ahondamiento en la poética de Borges. Cianciolo había vivido en Bs. As. entre 1958 y 1963, experiencia que suma a su cultura ejemplar cuando interpreta la lírica de Borges.

Entre los poetas no podemos olvidar a Mario Luzi -uno de los nombres máximos de la poesía italiana actual-, que desde 1970 vuelve a Borges con lecturas comprensivas y otras veces, perplejas. Muchos escritores lo leyeron en esa forma simple, ajena a los prejuicios con que algunos se protegían del "autor intelectualizado"; son las lecturas que nacen de afinidades ante el proceso de creación

y que encontraron un Borges fértil, dinámico, en contacto con las cosas. Entre otros pueden mencionarse Guido Piovene, Vincenzo Cardarelli, el mismo Tentori Montalto, Giorgio Manganelli, Pietro Citati, Giuseppe Pontiggia; con algunos reparos lo leyeron Claudio Magris, Guido Ceronetti, Alberto Moravia, Ferdinando Camon; con ataques explícitos, Giovanni Raboni.

El tratamiento del discurso crítico italiano sobre la producción del argentino tiene un referente preferencial, Roberto Paoli, quien ha dedicado a nuestro escritor años de estudio en lecturas sucesivas enriquecidas con la intuición de Spitzer, con las propuestas del estructuralismo y de la semiótica. Nos limitamos a tres menciones fundamentales: *Borges, percorsi di significato* (1977), *Tre saggi su Borges* (1992) y *Borges e gli scrittori italiani* (1997). Los estudios de Paoli, con enfoque comparatista, descubren las presencias más íntimas en los textos: de Borges en autores italianos y de éstos en nuestro escritor.

A este punto conviene considerar otro aspecto de la cuestión.

### **Italia en Borges**

Reiteradamente Borges ha afirmado que no tenía sangre italiana, que no hablaba italiano ni podía seguirlo en el cine ni en el teatro. Estuvo varias veces en Italia. Con quince años, desde Ginebra recorrió con su familia el norte del país pero no quedaron demasiados recuerdos. Vuelve en 1977, se hace acompañar en Roma a los sitios que recuerdan a sus amados ingleses y lamenta haber llegado tarde para ver con sus propios ojos; pudo visitar a Montale en Milán, estuvo con Franco Ricci en Parma, recorrió Florencia y Venecia (una de sus ciudades amadas, donde ambientó el guión de un montaje cinematográfico que María Kodama presentó como inédito en la muestra homenaje inaugurada en marzo de 1999). Despertaba la curiosidad de los cazadores de autógrafos, la ironía y el rechazo de los grupos reaccionarios y la admiración en las

franja cultural que sabían superar la politización ambiental. Volverá en los últimos años varias veces, a recoger premios y distinciones<sup>6</sup>.

Pero Borges conoció una Italia viva en Buenos Aires y lo que es más significativo, aquí conoció la Italia literaria. ¿Qué libros están en la biblioteca italiana de Borges? Marco Polo, el *Tesoro* de Brunetto Latini, el *Bestiario* de Leonardo, viejas enciclopedias que nutrían su curiosidad por las aventuras, Ariosto mucho más gustado que Tasso; Galileo, filósofos como Giordano Bruno y Vico, Croce en sus páginas de estética y de ética; Gentile; más fugazmente leyó a Petrarca, a Boccaccio y a Goldoni; no leyó a Manzoni ni a Leopardi pero conocía muy bien el *Cántico* de San Francisco y los poemas de Marino; entre los contemporáneos no gustaba de D'Annunzio ni de Marinetti pero sí del Papini joven de la vertiente fantástica y mucho de Buzzati, a quien considera el último escritor épico. Un lugar muy especial tiene Dante, con varias de sus obras pero sobre todas, *La Divina Comedia*.

No extraña entonces que el lector asiduo de literatura italiana individualice en los cuentos y en los poemas de Borges referentes, implícitos o concretos, que señalan la asimilación de autores de este origen, datos que podemos rastrear desde "Duración del Infierno" de 1929 (en *Discusión*, 1932); referentes que se potencian desde el "Poema conjetural" de 1943. Se traía sobre todo de la presencia de *La Divina Comedia* cuya lectura Borges confiesa haber iniciado hacia los años 30. En *El Aleph*, *Otras inquisiciones*, *El Hacedor* y en libros sucesivos advertimos casos de intertextualidad por obra de la memoria literaria activa de Borges, lector de excepción de Dante, porque cuando un poeta lee y reflexiona ejerce un tipo de lucidez distinta. Dante se vuelve presencia familiar y operante en la conciencia de Borges desde 1949. Citas, alusiones, reminiscencias, situaciones, personajes -en diálogo textual- ponen en evidencia una red de relaciones con resonancias inéditas. Pruebas al canto: "La otra muerte", "La espera", "El aleph", "La espera de Pascal", "Infierno I, 32", "Ariosto y los árabes"...

Ariosto, Galileo, Croce y otros aparecen mencionados o absorbidos en el tejido discursivo pero si hubo un texto italiano que caló hondo en Borges fue *La Divina Comedia* - "una lectura infinita", "el libro total", "esa obra capital"- que releyó en más de una decena de ediciones comentadas. Borges como Menard ha enriquecido "el arte detenido y rudimentario de la lectura y con esa técnica de aplicación infinita"<sup>7</sup> recorre la *Divina Comedia* muchas veces, periódicamente. Pero en el caso de Borges con Dante y la *Divina Comedia*, el libro concreto está en su biblioteca real y en su memoria cultural. Parafraseando a Borges respecto de Melville, el argentino ha leído la *Comedia* y la ha asimilado al punto de haberla olvidado en su literariedad.

Dante existe en el interior de sus textos de creación como esos detritos que ha dejado la larga frecuentación de la comedia dantesca. Es, además, objeto de discurso referencial: conferencias, artículos periodísticos, entrevistas muestran una relación reiterada, cada tanto puesta en acto, en un desarrollo circular. Reflexiones que se multiplican por la reedición permanente y por las declaraciones improvisadas y las charlas ocasionales confiadas sólo a la oralidad, que se olvidan y se recuperan.

La mayor parte de este discurso, cuya cronología va desde 1948 a 1957, será recogido en los *Nueve ensayos dantescos*, en 1982: un prólogo y nueve ensayos breves, en total diez intervenciones en el mismo juego numérico que nos propone Dante. Borges es lector de excepción porque de un salto atraviesa siete siglos de lecturas y comentarios y nos deja un puente de comprensión diferente. Es que ante un clásico que los siglos rodearon de un aparato crítico enorme, el punto de vista personal de un lector que proviene de un sistema cultural y lingüístico distinto, con ojos limpios, abre la posibilidad de la maravilla. Borges reitera el elogio absoluto: "libro total, libro infinito, obra capital, una ciudad que nunca habremos explorado del todo". Conoce otros escritos dantescos y conoce varios comentarios, antiguos y modernos, de rigurosa índole filológica y de otros enfoques pero no sentimos el peso de la erudición. Se

mueve con indudable familiaridad con el texto, recita párrafos de memoria y se detiene en los versos o en los episodios que le han producido intensa emoción estética.

Este abordaje de la *Comedia* interesa porque se apoya en la particular enciclopedia de Borges Virgilio, Byron, Góngora. Baudelaire, Milton, Melville, sobre todo el mundo septentrional- y desde una sensibilidad lúcida, instaura otra afinidad con algunos episodios; por ejemplo, el Ulises dantesco y el capitán desdichado de *Moby Dick*. La afinidad que encuentra Borges entre elementos dantescos y su universo es tan profunda que la lengua inglesa llega a darle la palabra más apta para definir conceptos y matices como "*uncanniness*" por siniestro o "*nightmares of delight*" por pesadillas de placer. Hablamos de una red de resonancias que nos sorprende: Dante en inglés, elementos autobiográficos de la formación cultural de Borges y hasta datos de la topografía de Buenos Aires. En fin, la geografía ideada por Dante, el castillo de los siete muros donde están los paganos virtuosos, la triste historia de Ugolino, la temeraria travesía de Ulises, la historia de Francesca, las posibles correspondencias entre la *Historia Eclesiástica* de Beda y el canto X del "Paraíso", algunos versos y metáforas, la imagen del águila en Oriente y Occidente testimonian una enérgica presencia borgiana en el sentido de que la suya es una voz autónoma, independiente de los comentarios "establecidos", es la voz de un yo activo pero que actúa con timidez; las más veces sugiere, conjetura, sospecha y usa el condicional ("yo insinuaría una razón de índole personal"<sup>8</sup>).

### **Borges en escritores italianos contemporáneos**

Entre complicidades, adhesión intelectual y estima, la atracción que Borges viene ejerciendo en escritores italianos contemporáneos es muy estrecha al punto de que la comprensión de algunos de ellos se multiplica leídos desde Borges. El efecto del argentino

permanece en los italianos con distintos matices y se esparce, desde la broma a casos de recepción productiva.

La broma jugada a la familia literaria corre por cuenta de Leonardo Sciascia-uno de los primeros frequentadores de Borges, autor de las primeras reseñas a esa primera versión italiana de *Ficciones*, escritor que reconoce abiertamente a sus padres literarios en Pirandello, Kafka y Borges. El texto de 1985 es *El inexistente Borges*.

La noticia de la inexistencia de Borges divulgada por *Le Monde* es una invención análoga a las borgianas. Dice Sciascia: "es un producto y un completamiento necesario del universo borgiano, el punto de juntura de la circularidad, del sistema"<sup>9</sup>. Sciascia va más allá: sospecha que el mismo Borges sea su autor, una especie de coartada para alcanzar anticipadamente la inexistencia porque, en verdad, Borges no ha hecho más que aportar pruebas a favor de la propia inexistencia. La historia en sí es breve: Borges habría sido creado por un grupo de escritores argentinos, entre otros Marechal, Bioy Casares y Mujica Láinez, quienes han contratado a un actor de segunda, Aquiles Scatamacchia. La impostura habría sido descubierta por la Academia sueca y así, se habría evitado que un falso Borges recibiera el Nóbel.

El mismo tono de chanza supone un episodio curioso. Se trata de un aspirante a escritor que ante los reiterados rechazos a publicar sus escritos en la revista *Nuovi Argomenti* -dirigida por Moravia, Sciascia y Enzo Siciliano- habría enviado un cuento -"El misterio de la cruz"- firmado por Borges, traducido por Lucentini y con una licencia de Franco Maria Ricci. La revista publicó el cuento. Cinco años después, el falso escritor confiesa su broma -una broma borgiana- en un programa televisivo. Ello acredita que la firma de Borges es garantía suficiente, que es un nombre instalado con fuerza en el imaginario cultural de los italianos<sup>10</sup>.

Ítalo Calvino y Umberto Eco ofrecen amplísimo margen para el análisis de cuestiones situadas en esta perspectivas tan estimulante de las interrelaciones.



Calvino coloca a Borges en el mapa de sus predilecciones. Comparte con él la misma capacidad de relacionarse lúdicamente con la vida. Confiesa Calvino que su generación descubrió en nuestro escritor una idea que potencia el concepto de literatura. Borges aporta la última gran invención de un género literario, la idea de fingir que el libro que quería escribir ya estaba escrito por un hipotético autor desconocido. ¿Son de Borges o de Calvino las aperturas hacia el infinito; ese fraseo cristalino, sobrio, airoso; el lenguaje de absoluta precisión; la idea de que cada escritor crea el libro traduciendo el acto finito de la escritura en el acto infinito de la lectura? Entre estrategias y temas compartidos, Calvino se entusiasma: Borges es el paradigma de "una literatura elevada al cuadrado [...] una literatura como extracción de la raíz cuadrada de sí misma"<sup>11</sup>.

Entre los dos escritores se dio una relación de hecho más allá de los libros: se trataron en Buenos Aires y en Italia; fue Calvino quien lo recibió en 1984 en el Ministerio de Instrucción Pública en nombre del Gobierno y de la cultura italiana. Borges aparece una y otra vez en sus ensayos y entre sus clásicos queridos. En fin, la presencia, la influencia, la asimilación creadora, la misma compartida "conciencia apasionada de la escritura en cuanto proceso y en cuanto problema" ofrecen margen para consideraciones estimulantes, muchas de las cuales han sido tratadas en distintos ámbitos. Los dos volúmenes de las actas del encuentro organizado por el Centro de Investigaciones Latinoamericanas de la Universidad de Poitiers nos eximen de insistir en la cuestión.

No menor atención se ha prestado a la relación entre Borges y Umberto Eco, que evidencia una repercusión considerable y temprana, desde los años de *Obra abierta*. Precisamente el concepto de obra abierta, la técnica del anacronismo deliberado, de las falsas atribuciones; de la participación del lector hasta recrear la obra son coincidencias o estímulos compartidos. Son más bien cuestiones teóricas y prácticas literarias que en Borges no estaban formalizadas. Para Eco, Borges integra la familia de escritores reaccionarios

junto a Dante, Spinoza, Joyce: portadores de una lucidez sin discípulos.

*El nombre de la rosa* vinculará estrechamente a los dos autores: desde la formulación como una historia policial a la manera borgiana, donde un misterio prefigura otro misterio más amplio, a referencias/homenajes como el manuscrito que habla de una clave encontrada en Buenos Aires, cerca del Patio de Tango, en un libro titulado "El uso de los espejos en el juego del ajedrez"; a la biblioteca no sólo como reflejo del universo sino como un universo en sí mismo; al laberinto cuya entrada está marcada por un espejo, a la sucesión de crímenes que parecen seguir un diseño prefigurado en textos sagrados que recuerdan temas reiterados en la página de Borges. Finalmente Jorge de Burgos, ciego, erudito, deliberadamente borgiano como declara Eco.

Desde las páginas de Borges cobran resonancias inéditas las de Tabucchi y de Buzzati, lo que revela hasta qué punto estos autores se integran en sistemas afines, sostenidos por la vocación más profunda de las dos literaturas.

Tabucchi reconoce en Borges a uno de sus explícitos modelos en el intento de recuperar críticamente el sentido último de la literatura, liberada del fárrago que la empobrece. Como es un autor en plena producción, quizás sea prematuro señalar conexiones que podrían estar pendientes de futuras concreciones. Sin embargo, la narración de corto aliento, las tramas de rápida resolución, el recurso de los prólogos y epílogos, el tratamiento de los indicadores espacio-temporales, la concisión estilística delatan proximidades abordables con criterio comparatista. El mismo Tabucchi declara que, hoy por hoy, nadie está exento de recibir los sedimentos que arrastra el caudal vivo de las mejores lecturas y en ese cauce, Borges ha dejado marcas indelebles.

Respecto de Dino Buzzati, la cercanía con Borges devela interesantes posibilidades. Ambos son lectores confesos de Schopenhauer cuyo pensamiento ha definido sus respectivas configuraciones del universo, regido por una fuerza oscura cuyos desig-

nios el hombre no alcanza a comprender. Así, la "biblioteca" borgiana se asemeja a la "fortaleza" de *El desierto de los tártaros*, al "edificio" de *El derrumbe de la Baliverna*, al "hospital" de *Siete pisos*, todas representaciones de un mundo irracional por esa arquitectura maciza, simétrica, ordenada hasta la exasperación. Podemos hablar de analogía a partir de una representación simbólica del mundo que en ambos escritores provoca desasosiego o temor en quien la enfrenta. También los acerca la imagen del laberinto en su doble significación de infinito y de caos, un espacio que no existe en ningunas parte, el tiempo que no se mide cronológicamente, el carácter azaroso del destino, la espera vana, el diálogo trunco que no deja respiro para superar la soledad. Y a nivel de discurso, la adjetivación que utilizan para indicar la condición de sus respectivos mundos, intermediario entre Buzzati y Borges es, además de Schopenhauer, Kafka, adscriptos los tres a una literatura que revela el mal de vivir, lo absurdo de la condición humana. En fin, que entre el argentino y el italiano se da una sintonía mayor que no se explica por la sola lectura; prueba de ello es el hecho de que Borges haya incluido a Buzzati -el único escritor italiano contemporáneo- en su biblioteca personal<sup>12</sup>.

Como vemos, no es fácil hacer una valoración de conjunto del sistema Borges/Italia, donde es factible comprobar una continuidad de presencia recíproca entre los dos miembros de la relación.

El diálogo intercultural e intertextual relocala a los autores mencionados en el mapa de la literatura occidental, marcando zonas de procedencia y de evolución y paradigmas temáticos y técnicos de incidencia estimulante para la futura memoria literaria. Es lo importante más allá de las citas obligadas por la moda y de la acrobacias que hacen algunos para insertar en sus escritos alguna frase genial del argentino<sup>13</sup>.

## NOTAS

<sup>1</sup> Entrevista con Alberto Baini. "Borges, la vita come enigma". En: *Época*. Sección I documenti, 1984, pp. 5-10.

<sup>2</sup> Jorge Luis Borges. *La biblioteca di Babele*. Trad. Franco Lucentini. Torino, Einaudi, 1955.

<sup>3</sup> Franco Tentori Montalto. "Prefacio". En: Jorge Luis Borges. *L'Aleph*. Prefacio y trad. Franco Tentori Montalto. Milano, Feltrinelli, 1959 y reediciones.

<sup>4</sup> Jorge Luis Borges. *Tutte le opere*. Milano, Mondadori, 1884/85, 2 vol.

<sup>5</sup> Jorge Luis Borges. *Carme presunto e altre poesie*. Introducción y trad. de Umberto Cianciolo. Torino, Einaudi, 1969. 2ª ed. Milano, Mondadori, 1972.

<sup>6</sup> En dos ocasiones durante 1981, en 1984 y tres veces en 1985.

<sup>7</sup> Jorge Luis Borges. "Pierre Menard, autor del Quijote". En: *Ficciones*. En: *Obras Completas*. Buenos Aires, Emecé, 1980, vol. I, p. 450.

<sup>8</sup> Jorge Luis Borges. *Nueve ensayos dantescos*. Madrid, Espasa Calpe, 1982, p. 103.

<sup>9</sup> Leonardo Sciascia. "El inexistente Borges". De *Cronachette*. En: *Narrativa italiana. Ensayos y textos*. Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, 1989, p. 166. La traducción es nuestra.

<sup>10</sup> Nico Orenco. "Lo Zorro degli inediti belfa la rivista di Moravia". En: Suplemento "Tuttolibri" de *La Stampa*, 11 /2/89. Citado también por Roberto Paoli. *Presencia de Borges en la literatura italiana contemporánea*. Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, 1994, p. 24.

<sup>11</sup> Ítalo Calvino. *Seis propuestas para el próximo milenio*. Trad. Aurora Bernárdez. Madrid, Siruela, 1989, p. 64.

<sup>12</sup> Una lectura interpretativa desde el encuentro de los dos autores hace Olga Eggenschurler Nagel, "La configuración del cosmos en la narrativa de Borges y Buzzati". En: *Quaderni Ibero-americani*. N° 55/56, pp, 339-363.

<sup>13</sup> Dante Maffia. "El fenómeno Borges". En: Suplemento "Cultura" de *La Nación*. Buenos Aires, 31/12/94.

### BIBLIOGRAFÍA

AAVV. *Borges, Calvino, la literatura (El coloquio en la isla)*. Centre de Recherches Latino-Américaines de l'Université de Poitiers. Madrid, Fundamentos, 1996. 2 vol.

AINSA, Fernando. "Los sueños de Borges y Calvino revisitados por Marco Polo". En: *Cuadernos Hispanoamericanos*. Madrid, N° 553/554, 1996, pp. 105-120.

BELLINI, Giuseppe. "Borges e la letteratura italiana". En: *Storia delle relazioni letterarie tra l'Italia e l'America di linguaspagnola*. Milano, Cisalpina/Goliardica, 1982, pp. 305-319.

BORGES, Jorge Luis. "La Divina Comedia". En: *Siete noches*. México, Fondo de Cultura Económica, 1980.

———"La Divina Comedia". En: *Siete noches*. Buenos Aires, Emecé, 1997, pp.9-45.

———*Nueve ensayos dantescos*. Madrid, Espasa-Calpe, 1982. 161 p.

EGGENSCHURLER NAGEL, Olga. "La configuración del cosmos en la narrativa de Borges y de Buzzati". En: *Quaderni Ibero-americani*. Torino, N° 55/56, 1982/83, pp. 339-363.

MAISON, Elvira Dolores. "Algunos aspectos de la presencia de Borges en Italia". En: *Cuadernos Hispanoamericanos*. Madrid, N° 505/507, 1992, pp.212-220.

- PAOLI, Roberto. *Borges, percorsi di significato*. Messina/Firenze, D'Anna, 1977. 261 p.
- Tre saggi su Borges*. Roma, Bulzoni, 1992. 191 p.
- Presencia de Borges en la literatura italiana contemporánea*. Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, 1994. 87 p.
- Borges e gli scrittori italiani*. Napoli, Liguori, 1997. 149p.
- TERRACINI, Lore. "Un lettore d'eccezione: Borges legge Dante. En: *I codici del silenzio*. Alessandria, Edizioni dell'Orso, 1988, pp. 53-72.